

Esta es la gente que constituye la riqueza nacional

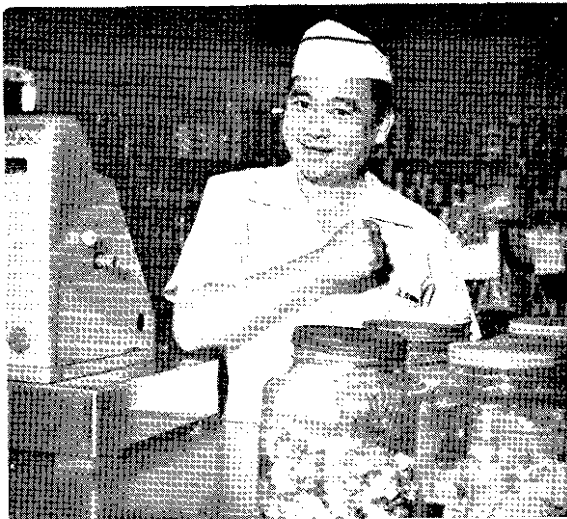


FLAMANTE PROPIETARIO:

Sólo necesité mi Cuenta de Ahorros en el REPUBLIC, para que me hicieran el préstamo que necesitaba. Estoy feliz. Ya tengo carrito nuevo!

DUEÑO SATISFECHO:

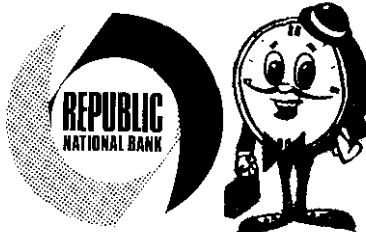
-- Las cosas mejoraron cuando el REPUBLIC me hizo el préstamo que me hacía falta. Amplié la tienda, los clientes aumentaron, y ahora... la cosa está bien buena!



REPUBLIC NATIONAL BANK

impulsa la riqueza nacional

La riqueza
de Panamá
es su gente!



CASA MATRIZ: EDIFICIO ECUADOR, FRENTE A LA IGLESIA DE DON BOSCO, TEL. 25 5100, • SUCURSALES: RÍO ABAJO • CHORRILLO • AVE. CENTRAL • COLÓN Y ZONA LIBRE.



Talla policromada
de Pedro de Mena.
Arte Español
del siglo XVII.

Mater Dolorosa

Escribe: Magdalena H. de Pezet

SEMANA SANTA — 1973

“Lloras del mundo la maldad impía y no valen cien mundos redimidos una lágrima tuya, Madre Mía”.

No valen cien mundos redimidos ninguna de las penas que anonadaron tu espíritu cuando recorrías, desolada, los caminos de la Amargura, abiertos por la incompreensión humana al dolor que supiste sobrellevar con la fuerza extraordinaria de tu maternidad augusta.

Obligada expectadora del drama más espantoso que jamás vieron los siglos, Tú, la escogida, Tú, flor cual ninguna primorosa de los campos perfumados de Nazar, Tú, la madre por excelencia, la humilde y Santa Madre del Redentor, ibas por la vía dolorosa en pos de tu Divino Hijo, cimbreante y trémula cual lirio que el viento huracanado abate y doblega sobre su tallo.

En aquel 15 de Nisán, día de la Parasceve, cuando Jerusalén se desesperaba convulsa, palpitante de ansiedades homicidas, Tú, Virgen Bendita, presentías el desarrollo del crimen que se urdió al amparo de la sombra para eterno baldón de cuantos lo perpetraron.

Te consumía la inquietud que la incertidumbre produce. En tu mente diáfana y limpia como las corolas de las flores que se bañan en el lecho de las aguas cristalinas, sólo había lugar para tu Hijo. ¿Qué habrían hecho de El? ¿Cómo encontrarlo?

Años atrás, en una Pascua bien diferente de esta, lo buscaste durante tres días, azorada e intranquila, pero fue deliciosa sorpresa el hallarlo en el Templo y el escuchar aquella Su palabra tocada de celestial encanto: ¿“Por qué me buscábais? ¿No sabíais que debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?”. ¡Ah! Visión encantadora, deleitoso paisaje de la candorosa infancia de Jesús, vivo en el recuerdo en esta hora de tu desesperación.

El Divino Infante que encontraste un día en el templo de Jerusalén, es ahora el “Señor”, el “Maestro”, que en esta Su última Pascua pasará de este mundo al otro.

Tú lo sigues por la penosa senda y en las calles tortuosas y empinadas de la ciudad deicida, en la hierba, en el árbol, en la piedra y en el polvo de las encrucijadas oscuras, quedan jirones del dolor que traspasa tu corazón de madre.

Dolor que abre las fuentes de tus ojos sacrosantos. Dolor deshecho en lágrimas, lluvia de llanto que riega la tierra pecadora, cubriéndola, al suave rocc de tu andar pausado, de blancas, impolutas azucenas.

Azucenas de nieve y terciopelo, tan nítidas, tan puras y tan tristes, azucenas desmayadas de tu Dolor, de tu Calvario.

Ellas alfombraron de sedosos pétalos la ruta sin término de tu desventura y tejieron coronas de dolor y llanto a los pies de Jesús crucificado.

¡Virgen María! En tu desamparo infinito buscas los pasos del Redentor. Tu pensamiento vuela al Suyo, Tus huellas siguen las huellas de Aquel que asciende trabajosamente la ignominiosa senda de su martirio y henchido de misericordia, va trazando los surcos de luz inextinguible en donde cae la simiente milagrosa de la Verdad Eterna, prenda sagrada de fe, de amor y esperanza.

¿Qué sufrimiento podrá igualar, Virgen Castísima, al que oprime tu pecho cuan-

Usted ya
nos conoce...

Todos los días vamos a
San José, Managua y
San Salvador y en el
horario más conveniente:
Salimos a las 6:00 a.m.
(así aprovecha mejor su día)
Los miércoles, viernes y
domingos vamos a
Barranquilla y los martes,
jueves y sábados, a Medellín.

VUELE AHORA VIA COPA EN SU MODERNO ELECTRA TURBO JET



COMPAÑÍA PANAMEÑA DE AVIACION, S. A.

en el año de su 25º aniversario

do adviertes a tu Hijo, escarnio de una turba enardecida, demacrado el rostro, sudoroso, agobiado por la cruz que dobla sus espaldas?

Tu corazón ahoga sus lamentos. Tiembla tu cuerpo, se deshace tu alma. Ya no hay, Señora, en tu perfil doliente, ni un destello de esperanza.

Cae Jesús desfalleciente. Le abrumba la pesada cruz que le impusieron a la salida del Pretorio. Se la impuso el polulacho que atronaba el Lithostrotos con salvajes gritos: "Poncio, la cruz, la cruz para ese". "¿Qué mal ha hecho? No encuentro en él culpa ninguna". —"Crucifícale, crucifícale", y ante la algarada ensordecedora, el débil gobernador cede al criminal reclamo.

Nada falta al horror de la tragedia. Nada falta a la burla sangrienta de Pilato. ¡Ecce Homo! Y les ofrece la víctima coronada de espinas, flagelado su cuerpo y con una caña por cetro. El manso y divino Jesús, con el leño a cuestas, inicia su trabajoso andar por el camino.

Es, Virgen Dolorosa, el camino de tu desesperación, de tu quebranto. Gotas de sangre caen de las carnes abiertas, laceradas. Cada gota es rosa purpúrea que se abre, encendida de amor y de dolor, por Jesús crucificado. Con fatigados ojos

contemplas las flores del martirio, sin que de tus labios se escape ni un grito, ni un gemido, ni una queja. Sólo lloras, con llanto de pena silenciosa. Tus lágrimas empapan la tierra pecadora que se cubre de néveas azucenas.

Azucenas impolutas, tan blancas, tan tristes y tan puras, azucenas desmayadas de tu Dolor, de tu Calvario.

La procesión sube las torcidas faldas del Gólgota. Jesús, despojado del leño infamante por la misericordiosa intervención de Simón, el de Cirene, llega al final de su jornada. Crece, Virgen, tu ardiente desvarío. ¿Quién pudiera hallarle consuelo a tu infortunio?

Lloran contigo los amigos y discípulos del Maestro. Rostros familiares, madres y mujeres piadosas, desdichadas hijas de Jerusalén que ven en la magnitud de tu dolor, el reflejo de todos sus dolores.

El madero áspero y duro sostiene el cuerpo exangüe del Redentor. La cruz dibuja en lo alto del monte su silueta imborrable. La muchedumbre redobla sus blasfemias y escarnece al mártir que en el instante de la suprema angustia exclama: "¡Dios mío! ¿Por qué me desamparas?". Tres largas horas de dolor y de martirio acentúan en la divina faz, el trágico visaje de la muerte.

De los labios violáceos se escapa el último grito de la agonía infinita. "Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu". Débil súplica que se pierde en el postrer suspiro y recoge el lamento del tránsito inefable de Cristo, Verdad Eterna y fuente viva de Bondad y de Belleza.

Muere el Redentor y tras de su alma, nimbada de celeste luz, vuela entera la tuya, Virgen María, transformada por la excelcitud de tu dolor, en diamante de los más grandes dolores.

Todo en derredor tuyo es soledad y espanto. Abrazada a la cruz, lloras con llanto de pena silenciosa. Tus lágrimas empapan la tierra pecadora que para ti se cubre de néveas azucenas.

Azucenas impolutas, tan blancas, tan tristes y tan puras. Azucenas desmayadas de tu Dolor, de tu Calvario.

Lloras, Virgen, sin consuelo, tu desamparo y tu abandono. Tu rostro, ayer rosa encendida de suavidades de raso, es hoy mustia azucena de blancura de alabastro. Lloras, Madre del Dolor Supremo, con llanto de pena silenciosa.

"Lloras del mundo la maldad impía y no valen cien mundos redimidos una lágrima tuya, ¡Madre Mía!



“La Cosa que cayó en el Atrio”

del Dr. José María Núñez

Fue en la tarde. El cielo estaba despejado. Brillaba el sol. Era un día como todos los días: gente en los portales; algunos campesinos de compra; una chiva que descarga mercancías en la tienda del chino; un chico, descalzo y con la camisa abierta que atraviesa la placita del tamarindo. De pronto, un chasquido y el retumbo corto de un trueno, y en el atrio de la iglesia cae con ruido metálico una cosa que rebota varias veces, da vueltas luego como una moneda de canto y se estabiliza después. Parece un carrito grande de esparadrapo y uno hasta cree adivinar las letras rojas de la marca.

Con el chasquido la gente mira para arriba —¿Qué sería eso? ¿Un rayo? En día claro, sin nubes... ¡Qué raro! El chico, asustado al principio, vio caer el objeto y determina cogerlo. Piensa que puede servirle de juguete y mostrarlo para envidia a los demás. Se acerca y se detiene. El carrito parece tener envuelto hilos de vidrio o de algo que brilla. Parece estar encendido. Tentativamente acerca la mano. Sí. Está caliente. Busca una ramita para tocarlo. La madre sale en ese momento al portal y al verle entretenido le grita: “Niño. ¿Qué hace allí? ¿Jugando y perdiendo el tiempo, no? Y mientras tanto yo esperando. Vaya enseguida a buscar el arroz”. El chico se limpia la nariz con la manga, se arregla los pantalones, y con el real apretado en una mano y la varita en la otra trata de echar a rodar la cosa. Pero al tocarla, es lanzado hacia atrás por una fuerte sacudida eléctrica. A sus gritos, la madre que impaciente le vigila corre desalada en su auxilio. —“¡Hijo mío! ¡Qué le ha pasado, señor!” Unos tipos que conversan en la puerta de la cantina, acuden diligentes: —“¿Qué pasa, hombre? ¿Qué te ocurre?” El muchacho asustado aún y levantándose del suelo, contesta: —“Fue eso. Lo toqué con la varita, y, y... me

jondió pa’trás”. —“Oye, y eso ¿qué es?” —“¿Yo que sé? Parece que cayó de arriba cuando el trueno”.

El grupo se aumenta y todos miran la Cosa que centellea y parece estar animada. —“Oye, ¿qué vaina es esa?” —“¿Por qué no te acercas para ver?” —“Por qué no te acercas tú, ino friegues!”.

También acuden mujeres curiosas y el cortejo obligado de chiquillos. Una de ellas dice: —“Ay niña: ¿es verdá que la Cosa esa le dio un sacudión al hijo de Paula?” —“Sí. Y dicen que le dio un faracho y ha quedado todo encogido”. —“¡Jesús alabado!”.

Una muchacha se vuelve indignada al hombre que está cerca: —“Vea. No me peñizque, ¡barajo!” —“¿Quién, yo?” dice el hombre sonriendo. —“Sí. Usted. ¡No se haga el gracioso y vaya a peñizcar a su mamá!”.

Se va formando un círculo alrededor del objeto y se oyen los comentarios: —“¿Qué es la cosa esa?” —“Argo que cayó der cielo. ¡Mírala! Está ardiendo. Y se mueve”. —“¿Será piedra de rayo?” —“¿Quién sabe si es una bomba!” —“Ah, no. Yo me voy”. —“Una bomba atómica, avanza uno. —“¿Bomba atómica? Ya estaríamos echándole el cuento a San Pedro”. —“¿Quién sabe si es parte de uno de esos aparatos que se ven en televisión y que están echando ahora dizque para ponerlos en órbita”. —“Puede ser. —Un regalo de los rusos, o de los chinos”, sugiere otro. —“También puede ser algo de los gringos. Pero es raro que haya caído aquí”.

—“Oigan: dicen que el muchacho que tocó eso está vomitando”. —“Será del susto”. —“Sí, pero algunos de los que estaban aquí se fueron porque tenían ansias, también”. —“¿No será que la Cosa esa riega veneno?” A esta sugestión el círculo se hace más ancho—. “Hombe, llamen al médico”. —“Sí. Hay que hacer algo. Esto se está poniendo feo”. —“El alcalde que avise a la Guardia”. —“Quinvilla, ¿por qué no comunicas ésto al periódico?”.

Llega el médico y trata de acercarse al artefacto: —“¡Cuidado, doctor! Ese chécher es peligroso”. —El médico se detiene. Pide información. Pasa a ver a los afectados, pero antes advierte: “Eso parece tener alguna substancia radio activa. Mejor se alejan”. —El Cura que también ha venido al alboroto, confirma: “Vamos. ¡Retírense! No vayamos a tener aquí una catástrofe por estar de curiosos. Hay que solicitar a las autoridades que eliminen este peligro”. La gente se retira a prudente distancia. La cosa parece ahora haberse adueñado del atrio. Da la impresión de que se mueve lentamente de un lado hacia otro.

Avisado el gobernador por teléfono, se echó a reír cuando le dijeron que la gente del pueblo estaba asustada porque había caído una cosa que parecía un carrito de esparadrapo y que bailaba. —“¡Vaya, hombre! Cosas de algún bromista”. —“No Señor, no. Si es que la Cosa parece estar encendida, y el médico dice que emite Rayos X, y hay muchos enfermos entre los que se han acercado. No es broma”. —“¡Vaya! —Travesuras de algún maleante sin duda. O de los guerrilleros. Voy a ver qué se hace”.

En un carro patrulla llegan un capitán, un sargento y varios guardias. Traen rifles y ametralladoras. Piden informes. Se acercan a la cosa, que imperturbablemente gira, avanza un poco, se retira. —“¿Qué hacemos? No se puede coger porque dicen que es maligna. Que emite radiaciones peligrosas”. —“La barremos con una ráfaga de ametralladora! —“De un tiro la quito yo del medio. ¿Qué dice? “Dele para ver. —Tome puntería de modo de tener la pared de la iglesia al fondo”—. El guardia se sitúa en lugar adecuado, apunta, dispara. La cosa se eleva un momento y la bala golpea la pared y zumba de rechazo. El guardia dispara de nuevo con igual resultado. Busca otro lugar y dispara, sin mejorar el efecto. El médico interviene. “Si la destruyen y tiene radium o algo semejante, se podría contaminar el pueblo. Hay que buscar otro recurso”. —Uno de

(siga a la página 28)

smoot y paredes

PANAMA-COLON

DAVID-SANTIAGO-CHITRE-PENONOME

Distribuidores:

**Chevrolet
Buick Datsun
Nissan
Opel**

Servicio de mantenimiento garantizado. Piezas de repuesto genuinas.





ILEANA DE SOLA DIRECTORA Y PROFESORA

Estudios realizados en la Escuela de Gladys Heurtemate (Eloisa Ingram, Jaqueline Williams, Valentina Bertran, e Irma Wise Arias). Escuela Nacional de Danzas: Anna Ludmila.

México: Estudio de Artes Escénicos Becada por Waldeen (Jay Fletcher, Mónica Neymet, Robert Fonfu).

Nueva York: Robert Joffrey, American School of Ballet (Héctor Zaraspe).

Directora de la Sección de Ballet (auspiciado por Y.M.C.A. de Cristóbal).

Fundadora y Directora de la Academia de Danzas Ileana de Sola y Josefina Nicoletti. Cursos realizados en Panamá en los últimos años con profesores extranjeros contratados, Francoise Adret, Manuel Ocampo, Earl Kraul, Julián Calderón, Leonel Lagos, Juana de Serra.



JOSEFINA NICOLETTI SUBDIRECTORA Y PROFESORA

Josefina Nicoletti estudió en la Escuela Nacional de Danzas (Irma Wise Arias. Academia de Baile Irma. Ballet Russe de Montecarlo en Nueva York (Vilzak y Shollar).

Washington School of the Ballet: (Vilzak y Shollar), becada por Washington School.

Dallas, Texas: (Nikita Talin), becada por la Fundación Karkness de Nueva York.

Southern Methodist University, Dallas, Texas, Asistente a profesor en la Universidad.

Cursos realizados en Panamá en los últimos años con profesores extranjeros contratados, Earl Kraul, Manuel Ocampo, Juana de Serra, Leonel Lagos.

Subdirectora y profesora de la Academia de Danzas Ileana de Sola y Josefina Nicoletti.

La Academia de Danzas Ileana de Sola y Josefina Nicoletti Desarrolla Gran Labor Artística y Educativa

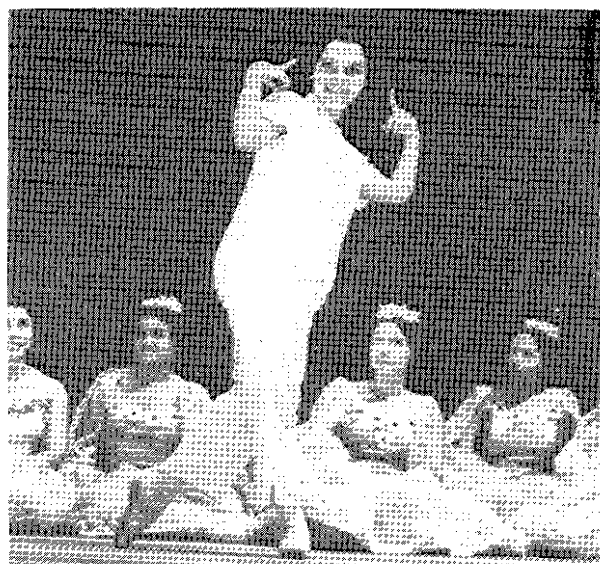
Ileana de Sola y Josefina Nicoletti, dos primeras figuras del ballet nacional y de reconocida fama, desarrollan una gran labor artística y educativa en su Academia de Danzas fundada en 1965.

Anualmente presentan con todo el alumnado una función de gala en las ciudades de Panamá y Colón. Con el grupo más avanzado presentan otra función de gala con el nombre de Compañía Panameña de Ballet de Sola y Nicoletti.

La matrícula aumenta cada año y el éxito de esta escuela reside en ese espíritu de trabajo, entusiasmo y consagración con que sus profesores atienden a sus alumnos.

La Academia dona becas a estudiantes sobresalientes para seguir estudios en el extranjero y también a alumnos de escasos recursos que tengan disposición y cualidades para el baile. Dos alumnos becados, que siguieron estudios en Texas y Nueva York, hoy día son dos primeras figuras en el ballet nacional.

"tierra y dos mares" felicita a Ileana de Sola y a Josefina Nicoletti por el éxito alcanzado y al augurarles muchos más en su ya famosa Academia de Danzas se complace en presentar fotos de algunos alumnos sobresalientes.



Lucía Silvestre, primera solista de la Compañía de Ballet de Sola y Nicoletti.

Graduada de la Escuela Nacional de Danzas en 1969.

Cursa estudios en la Universidad de Panamá, Escuela de Diplomacia.



**Rina Nicoletti, solista de la Compañía Panameña de Ballet de Sola y Nicoletti.
Alumna avanzada de la Academia de Danzas.**



Grand Pas de Quatre, Ballet Clásico, interpretado por solistas de la Compañía Panameña de Ballet de Sola y Nicoletti.

Academia de Danzas Ileana de Sola y Josefina Nicoletti

(Incorporada al Ministerio de Educación)

SEDE DE LA COMPAÑÍA PANAMEÑA DE BALLET
DE SOLA Y NICOLETTI

BALLET CLASICO

(Pre Ballet Principiantes, Intermedias y Avanzadas)

BALLET MODERNO E INTERPRETATIVO

DANZAS DE CARACTER

(Español, Húngaro, etc.)

BAILES TIPICOS PANAMEÑOS (Profesora Chabelita Pinzón)

GIMNASIA PARA LA FIGURA — ENTRADA DE QUINCEANERAS

CLASES DIARIAS (Incluye sábados).

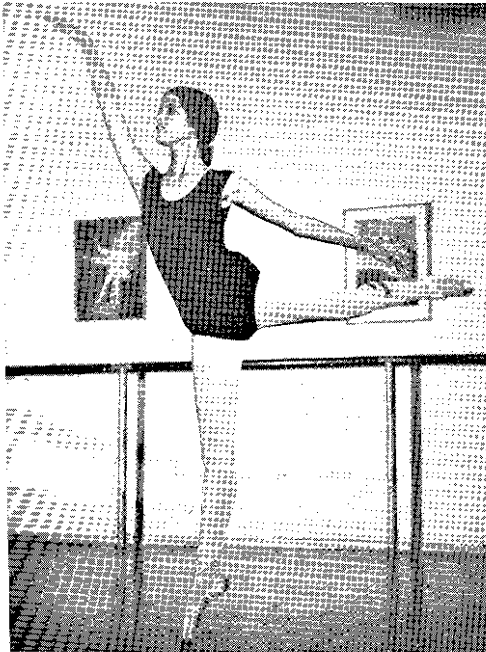
SE ACEPTAN NIÑOS MENORES DE SEIS AÑOS.

TRANSPORTE DISPONIBLE.

EL CANGREJO CALLE G, EDIFICIO EMILY
(DETRAS DEL PARQUE DE VIA ARGENTINA)

HORAS: 9:00 a.m. a 12:00 m. — 2:00 p.m. a 7:30 p.m.

TELEFONOS: 23-0046 — 23-3940 — 61-6670



Mitzi García, solista de la Compañía de Ballet de Sola y Nicoletti y alumna avanzada de la Academia de Danzas.



Zabdi Rodríguez — Iván Móntez

Zabdi Rodríguez primera solista de la Compañía Panameña de Ballet de Sola y Nicoletti.

Primera graduación de la Academia de Danzas en 1970.

Cursa estudios de postgrado de ballet en la Universidad Metodista del Sur de Estados Unidos.



Esther Durling — Iván Móntez

Esther Durling, primera solista de la Compañía Panameña de Sola y Nicoletti.

Primera graduación de la Academia de Danzas en 1970.

Cursa estudios en la Universidad de Panamá, facultad de Arquitectura.

Iván Móntez, solista de la Compañía Panameña de Ballet de Sola y Nicoletti.

Grupo de alumnas de varias clases con la directora Ileana de Sola





Amelia Denis de Icaza

Al Cerro Ancón

*Ya no guardas las huellas de mis pasos,
ya no eres mío, idolatrado Ancón;
que ya el destino desató los lazos
que en tu falda formó mi corazón.*

*Cual centinela solitario y triste
un árbol en tu cima conocí;
allí grabé mi nombre, ¿qué lo hiciste?
¿Por qué no eres el mismo para mí?*

*¿Qué has hecho de tu espléndida belleza,
de tu hermosura agreste que admiré?
¿del manto que con regia gentileza
en tus faldas de libre contemplé?*

*¿Qué se hizo tu Chorrillo? ¿Su corriente
al pisarla un extraño se secó?
Su cristalina bienhechora fuente,
en el abismo del no ser se hundió.*

*¿Qué has hecho de tus árboles y flores,
mudo atalaya del tranquilo mar?
¡Mis suspiros, mis ansias, mis dolores
te llevarán las brisas al pasar!*

*Tras tu cima ocultábase el lucero
que mi frente de niña iluminó;
la lira que he pulsado, tú el primero
a mis vírgenes manos entregó.*

*Tus pájaros me dieron sus canciones;
con sus notas dulcísimas canté.
Y mis sueños de amor, mis ilusiones,
a tus brisas y a tus árboles confié.*

*Más tarde con mi lira enlutecida,
en mis pesares siempre te llamé;
buscaba en ti la fuente bendecida,
que en mis años primeros encontré.*

*¡Cuántos años de incógnitos pesares!
mi espíritu buscaba más allá,
a mi hermosa sultana de dos mares,
la reina de dos mundos: Panamá!*

*Soñaba yo con mi regreso un día
de rodillas mi tierra saludar,
contarle mi nostalgia, mi agonía,
y a su sombra tranquila descansar.*

*Sé que no eres el mismo, quiero verte
y de lejos tu cima contemplar;
me queda el corazón para quererte,
ya que no puedo junto a ti llorar.*

*Centinela avanzado, por tu suelo
lleva mi lira un lazo de crespón,
Tu angel Custodio remontóse al cielo
¡Ya no eres mío, idolatrado Ancón!*

Amelia Denis de Icaza

Amelia Denis de Icaza, poetisa panameña, residía desde hacía muchos años en Managua, Nicaragua, cuando Panamá se separó de Colombia.

Cuando se enteró de que su querido Cerro Ancón había quedado encerrado dentro de los límites de la llamada Zona del Canal y que, ya no podría ser por más tiempo lugar de excursión dominical de los panameños se sintió profundamente conmovida y rememoró nostálgica días felices de su infancia cuando recorría sus extensas faldas.

Llena de profunda tristeza escribió en esos mismos momentos, quizá su última y más sentida poesía **Al Cerro Ancón**.

Nuestra magna poetisa murió el 16 de julio de 1911 en la ciudad de Managua y Panamá le rindió tributo a su memoria

con varios actos oficiales. En noviembre de 1936, al cumplirse el centenario de su nacimiento el gobierno y pueblo panameños —con varios actos significativos— la recordaron con gran admiración y cariño. El Municipio de Panamá, ordenó el traslado de sus restos y su colocación en un monumento que se levanta en el cementerio de la ciudad capital y en el Barrio de Santa Ana, el más popular de la ciudad en donde ella vivió los mejores años de su juventud se ha erigido otro busto de mármol de la poetisa, en un lugar desde donde se divisa el Cerro Ancón.

Por este acontecimiento, otra insigne poetisa panameña, Ana Isabel Illueca Dutary —voz que marca el primer grito de rebeldía social en el cantar panameño— escribe un sentido poema... **Ancón, aquí está ella.**

Ancón, aquí está ella

Homenaje a la insigne
poetisa Amelia Denis de Icaza



Ana Isabel Illueca D.

*Se ha asomado afanoso
coronado de nieblas,
sin permiso del amo
que lo acecha tenaz,
a contemplar nostálgico
a la cantora egregia
que exprimió toda su alma
cuando lo fue a arrullar.*

*Y se vistió de verde
con sus mejores galas;
y estremeció el follaje
de su árbol señorial;
y dejó entre sus rocas
manar la fuente clara
donde su sed saciara
la poetisa inmortal.*

Ancón:

*Aquí está ella...
Vuelta un pomo de esencia
la tierra de los lagos
la devuelve a su hogar...
Viene a buscar descanso
bajo tu sombra bella...
Quiere junto a tu falda
tranquila descansar.*

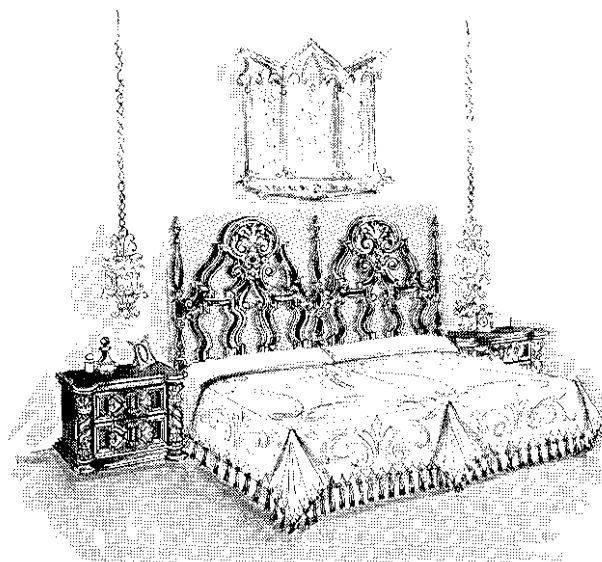
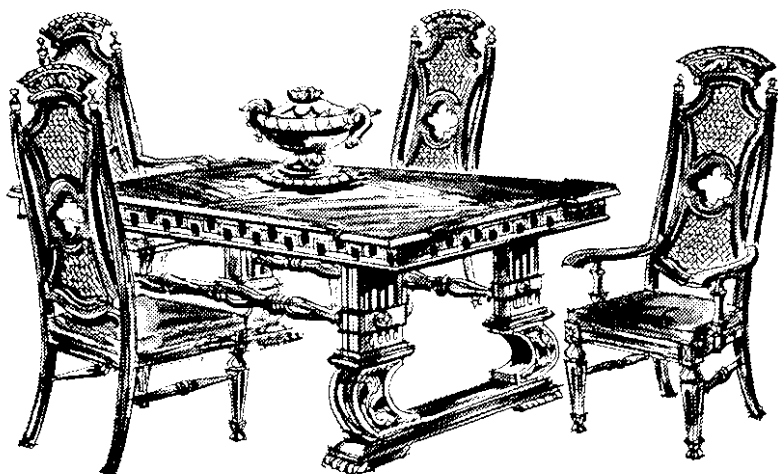
*Añoraba el Chorrillo
y el árbol centinela
donde, como un pañuelo,
colgara su dolor;
su pena de patriota...
su nostalgia de istmeña
apegada al pedazo
de tierra en que nació.*

*Y por eso ha venido
a cobijarse ansiosa
dentro de tus entrañas
de maternal calor...
¡Ancón! ... ¡Ancón! ... ¡Arrúllala
con tu brisa olorosa!
Has tu arcilla tan blanda
como nido de amor! ...*

Ancón:

*Aquí está ella.
La que vació en tus faldas
todo el grito rebelde
que inflamaba su ser.
Sacude tus cadenas...
Deja que mane el agua
para que su Chorrillo
la venga a adormecer.*

Ana Isabel Illueca D.



Servicio de decoración gratis

Consúltenos

*Utilice nuestro cómodo plan
de crédito de 24 meses*

. City Crédito

. Cuentas Comerciales

Tropicana Selecta, S.A.

TELEFONOS:

25-5140 25-5141 25-5142

VIA BOLIVAR No. 34 (TRANSISTMICA)

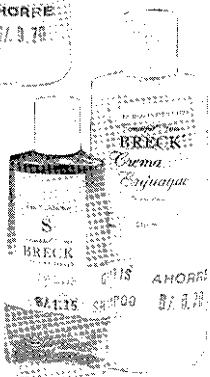
DOBLE OFERTA

BRECK



CON LA COMPRA
DE UN SHAMPOO,
UNA CREMA RINSE
GRATIS!

CON LA COMPRA
DE UNA CREMA
RINSE,
UN SHAMPOO
GRATIS!



SHAMPOO
BRECK

NUEVO, ALEGRE, JUVENIL!
COMO LA MODA MISMA.



TEXTOS DEL TAMBORITO PANAMEÑO

POR: DORA P. DE ZARATE
Profesora de Lengua y Literatura Española
en Filosofía y Letras



Libros

Dora de Zárate, fina poetisa, conferenciante y estudiosa del folklore panameño ha escrito y publicado varios libros —poemas, teatro infantil e investigaciones folklóricas— y, también junto con su esposo —el nunca bien recordado profesor Manuel F. Zárate— ha publicado libros, auténticos documentos y profundas investigaciones del folklore panameño.

Su último libro TEXTOS DEL TAMBORITO PANAMEÑO, recoge el aporte literario-poético de la mujer folk. Ella lo dedica... "A ti, mujer, ignorada poetisa, que estremeces el aire con la pasión de tu cantar" "Pero es la mujer de Panamá, la madre fecunda de la copla. La autora anónima de los millares de textos de tamboritos que se estremecen alegremente por nuestras costas, valles, serranías, ciudades. Es la copla su palabra, la palabra que la retrata de cuerpo entero, dentro de su ambiente, con su vida auestas; y, si son bellas las figuras, es porque es sensible su alma para captar lo bello. Por esto hemos emprendido este estudio..."

Damos las gracias a Dora de Zárate por el envío de este interesante libro, otra contribución que ella hace para enriquecer la bibliografía panameña.



Vida
Incendio
Transporte
Fianzas
Accidentes Personales
Colectivos de Vida
Automóviles

**CIA. INTERNACIONAL
DE SEGUROS, S.A.**